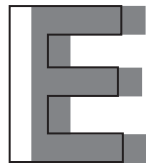


Factores de **integración** de los **migrantes** de **retorno mexicanos**. La influencia de los **contextos** de **recepción**

Sandra N. Martínez Díaz Covarrubias*
Agustín Escobar Latapí**

Palabras clave:

contextos de recepción
integración
migración de retorno



El contexto reciente de la migración de retorno de Estados Unidos (EUA) hacia México es resultado de una serie de procesos económicos, políticos y sociales de índole diversa. En los últimos 15 años, los cambios en la legislación migratoria de aquel país, que aumentaron la persecución y criminalización de la población inmigrante, a la par de la crisis económica de 2008, intensificaron el retorno de mexicanos (Gandini *et al.*, 2015). La composición demográfica de los migrantes de retorno se volvió diversa y heterogénea; incluyó a la población en situación migratoria irregular con una prolongada estancia en ese país, donde en muchos casos el retorno obedece a cuestiones familiares (Terán *et al.*, 2015).

Los migrantes de retorno y sus familias se enfrentan a dificultades diversas en su integración tras el retorno. Algunas de ellas se relacionan con los contextos a los que vuelven; otras, con su perfil individual y experiencia personal en el proceso de migración y retorno. Estudios previos sobre migración de retorno en México sostienen que una proporción importante de los migrantes no regresan a su comunidad de origen (tradicionalmente rural), sino que se establecen en áreas metropolitanas o en otras entidades federativas del país buscando oportunidades de empleo o educativas (Escobar, 2012; Rivera, 2011).

Para los niños, niñas y adolescentes que nacieron en EUA, la condición de retorno podría ser, en realidad, una primera migración. Incluso para los *dreamers* nacidos en México y que durante la infancia fueron llevados a EUA por sus padres, se trata prácticamente de una primera migración. En tales casos, el contexto de recepción se convierte en un espacio desconocido al cual deben integrarse careciendo de suficientes referencias básicas sobre la socialización, el idioma, las pautas culturales y las normas y reglas de comportamiento esperadas socialmente.

A partir de un trabajo etnográfico realizado en un contexto rural y uno urbano del estado de Jalisco, este artículo expone de manera general algunos factores que influyen en el proceso de

integración de los migrantes de retorno, asociados a condiciones del contexto de recepción en el que se establecen. En este sentido, hacemos énfasis en aquellos migrantes y sus familias que volvieron a México, voluntaria o involuntariamente, y su experiencia de integración.¹

LUGAR DE NACIMIENTO, SOCIALIZACIÓN Y RETORNO

Ubicar y diferenciar el lugar de nacimiento, la socialización y el retorno de los migrantes que regresan y sus familias permite observar diferencias en el proceso de integración respecto al contexto de recepción.

Los lugares de socialización primaria de los migrantes de retorno pueden ser distintos a los lugares de nacimiento (es el caso de los *dreamers*). Si coinciden el lugar de socialización y el de retorno, es más probable que el migrante posea pautas culturales y conocimiento sobre el contexto al que regresa y, por ende, el proceso de integración será menos áspero. Pero si el lugar de socialización es distinto al de nacimiento, y el retorno es al lugar de nacimiento, se pueden presentar mayores obstáculos de integración.

El hecho de que la socialización de los migrantes haya ocurrido en algún lugar de México —aun cuando no coincida con el lugar de retorno—, permite a los migrantes contar con mayores pautas de comportamiento y referencias culturales

y sociales que facilitan su integración. Si la socialización de los retornados o de algún miembro de su familia se llevó a cabo en EUA, será más difícil la integración posterior al retorno en México.

REDES DE APOYO EN EL CONTEXTO DE RECEPCIÓN

Otro factor de influencia en la integración de los migrantes de retorno es la existencia o creación de redes de apoyo mutuo por parte de familiares y amigos, misma que se traduce en un capital social clave para acceder a opciones laborales, información y renovación de lazos emocionales y afectivos. Estas redes pueden, igualmente, apoyar con recursos económicos y en especie (alimentos, vivienda, enseres domésticos, reparaciones, dominio de reglas burocráticas explícitas e implícitas y otras).

Sin embargo, el migrante que retorna al lugar de nacimiento o socialización no siempre cuenta con esas redes de apoyo o las conserva, sea porque perdió el contacto o porque la duración de su experiencia migratoria fue muy prolongada. En tales casos, el migrante requiere construir nuevas relaciones o rescatar las que tuvo antes de la experiencia migratoria, si es que ello es aún posible.

Los dos factores interactúan: las redes sociales facilitan la adquisición de pautas culturales y viceversa. Si se carece de ellas, son la causa de situaciones de exclusión social o de aislamiento individual

respecto de las dinámicas sociales, al ignorar de qué manera conducirse o actuar en la interacción con otras personas del contexto de recepción. Además, es común que la desinformación sea un obstáculo para que los migrantes de retorno puedan obtener empleo, estudiar o poseer documentos de identificación.

La orientación en aspectos prácticos, tales como opciones de movilidad y transporte, trámites administrativos o conocimiento de normas y reglas sociales e institucionales, pueden influir de manera importante en la integración laboral y social de los migrantes de retorno. De nuevo, las redes familiares y sociales juegan un papel fundamental para poner a disposición de los retornados este tipo de información y orientación.

Por otro lado, hay condiciones que los migrantes pueden planear en preparación al retorno (Cassarino, 2004): ahorrar, aprovechar ciertas competencias laborales, disponer de bienes al regresar (inmuebles, negocio, terrenos, casa propia), las cuales representan estrategias que el migrante utiliza para aminorar los impactos negativos que pueda experimentar tras el retorno, como el desempleo, enfermedades y otras eventualidades, que contribuyen a que la integración pueda darse bajo mejores condiciones materiales. Estas familias normalmente acceden a un proceso de retorno más exitoso y menos traumático en comparación con quienes regresan en calidad de removidos o deportados.

EL IDIOMA COMO FACTOR AMBIVALENTE

Es interesante observar los factores que pueden jugar un doble papel creando integración y exclusión al mismo tiempo. Es el caso del dominio del idioma inglés, que por una parte puede representar un factor de integración en el ámbito laboral; pero por la otra puede dar lugar a una exclusión en círculos institucionales, sociales y familiares, donde no es del todo bien visto que los migrantes y sus familias hablen ese idioma.

Estudios previos de Escobar (2012, 2013) detectaban que los maestros y directores de escuelas en estados del sur de México rechazan de diversas maneras a los niños que al volver sólo hablan inglés, negándoles la validez de sus estudios o de su acta de nacimiento, o comentando de forma negativa su ignorancia de la historia mexicana, sugiriendo que “debían haberse quedado allá”. Se podría esperar que en contextos de mayor tradición migratoria y urbanización, y también de menos hermetismo de la identidad étnica, dicho rechazo fuera mucho menor. Las evidencias de nuestro estudio en Jalisco, si bien no pueden comparar la “intensidad” del rechazo, sí encuentran que tales factores siguen vigentes.

REFLEXIONES FINALES

Algunas de las diferencias halladas en los contextos de recepción apuntan a que el entorno rural presenta características de

mayor cohesión social por la cercanía y constancia de la convivencia diaria al ser lugares pequeños en donde todos se conocen; mientras tanto, en el entorno urbano los orígenes culturales y sociales de las personas son más diversos, como lo son las actividades recreativas o laborales, lo cual no siempre se traduce en una dinámica de convivencia comunitaria.

Con todo, en el contexto rural la vigilancia social de las personas se ha intensificado, lo mismo que la expectativa de que los individuos mantengan valores tradicionales (matrimonio religioso y estereotipos de género, entre otros). De ahí que un migrante que vuelva al contexto urbano “se pierda” más entre redes múltiples y el relativo anonimato. Con ello limita su acceso a orientación y recursos; pero también está menos expuesto a un rechazo tajante, lo que suele suceder en pueblos y comunidades pequeñas.

En México, a menudo se asume que los migrantes de retorno y sus hijos se integran a la sociedad mexicana gracias a su origen, sus redes sociales y familiares, y que vuelven a un contexto que les es conocido y familiar. Pero lo que nosotros encontramos es que el proceso es sumamente variable, y que los factores antes expuestos pueden marcar la diferencia entre dicha integración y la exclusión social y nacional.

En algunos casos documentados, el proceso de integración puede ser muy diferente entre miembros de la misma

familia, lo que puede ocasionar nuevas divisiones en su seno cuando los menores, con frecuencia nacidos en EUA, no logran adaptarse al contexto de recepción, a partir de lo cual deciden regresar al país del norte a vivir con otros parientes, reincorporándose a las escuelas y comunidades de aquel país.

*Centro de Investigación
y Estudios Superiores en Antropología Social,
sandralide@gmail.com

**Centro de Investigación
y Estudios Superiores en Antropología Social,
ageslat@gmail.com



Nota

¹ Los casos se documentaron entre los años 2015 y 2016; sin embargo, la mayoría de estos migrantes y sus familias regresaron a México entre 2008 y 2015. En total, los casos recolectados fueron 59.



Referencias

CASSARINO, J.P. (2004),

Theorising return migration. The conceptual approach to return migrants revisited, *International Journal of Multicultural Societies*, 253-279.

ESCOBAR, A. (2012),

“La política social mexicana y los migrantes de retorno”, en Calva, J.L. (Coord.), *Empleo digno, distribución del ingreso y bienestar, Análisis Estratégico para el Desarrollo*, Vol. 11, Consejo Nacional de Universitarios para una Nueva Estrategia de Desarrollo, México.

ESCOBAR, A. (2013),

Migración, migración de retorno y acceso a programas sociales, en Escobar, A., et al., *Diálogo Binacional sobre Migrantes Mexicanos en Estados Unidos y México*, CIESAS y Georgetown University.

GANDINI, L., F. LOZANO-ASCENCIO Y S. GASPAR (2015),

El retorno en el nuevo escenario de la migración entre México y Estados Unidos, Consejo Nacional de Población, México.

RIVERA, L. (2011),

“¿Quiénes son los retornados? Apuntes sobre el migrante retornado en el México contemporáneo”, en Feldman-Bianco, M., L. Rivera Sánchez, C. Stefoni y M.I. Villa Martínez (Comps.), *La construcción social del sujeto migrante en América Latina. Prácticas, representaciones y categorías*, Clacso, Flacso, Universidad Alberto Hurtado, pp. 309-339. Disponible en: http://webiigg.sociales.uba.ar/pobmigra/libro_clacso2011.pdf.

TERÁN, D., S.E. GIORGULI, Y L. SÁNCHEZ (2015),

“Reconfiguraciones de la geografía del retorno de Estados Unidos a México 2000-2010: un reto para las políticas públicas”, en *La Situación Demográfica de México*, Consejo Nacional de Población, México, pp. 285-305.